

Luis Corvalán: Los comunistas y el MIR

15 de diciembre de 1970, El Siglo

En relación con los sucesos de Concepción queremos decir algunas palabras.

Lamentamos sinceramente lo que ocurrió en la Universidad de Concepción. Lamentamos el fallecimiento del militante del MIR, compañero Arnoldo Ríos. Y pensamos que la gran lección que emana de esos hechos está, como lo expresó la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas de Chile, en el deber de todos de superar odiosidades y en solventar las diferencias sólo en el terreno ideológico.

En el incidente cayó un militante del MIR. Pudo caer un joven comunista o cualquier otro estudiante con o sin partido de los que se encontraban en el lugar. Nadie puede discutir que así pudo ser.

Sólo en el plano político e ideológico

No fuimos nosotros los que introdujimos, en las lides estudiantiles, las armas de fuego, los laques u otros elementos contundentes. Pero no hacemos cuestión de ello. Lo importante no es establecer responsabilidades acerca de quién empezó con estos procedimientos; lo que interesa es otra cosa. Por nuestra parte hemos llegado a la conclusión de que las diferencias ideológicas en el campo estudiantil y, más aún, en el seno de las filas del pueblo, no se deben llevar al terreno de la disputa armada y ni siquiera al pugilato. Creemos que sólo deben plantearse y expresarse en el plano de la discusión política e ideológica y de la confrontación con la práctica de las posiciones de cada cual.

Y es obvio que en lo que a todo esto respecta hemos hecho y hacemos nuestro propio análisis autocrítico.

Queremos destacar como positivo el hecho de que el MIR no se ha prestado para echarle agua al molino del enemigo. El MIR ha declarado textualmente: "Entendemos que la serie de acontecimientos que llevaron a la muerte del compañero Ríos no representa la línea política del Partido Comunista ni de la Unidad Popular".

Rechazamos los ataques

Así es, efectivamente. Y en consecuencia rechazamos con legítima indignación las pretensiones de la derecha, de elementos reaccionarios de la Democracia Cristiana y de otros grupos de la llamada ultraizquierda en el sentido de presentar a las Juventudes Comunistas y particularmente a la Brigada Ramona Parra en una forma que no se compeadece con la realidad.

Las Brigadas Ramona Parra han cumplido y cumplen una magnífica labor revolucionaria. Nacieron al calor de la lucha presidencial. En los comienzos de esta lucha, ya proclamado el camarada Allende como candidato a la Presidencia de la República, cuando nadie daba un cinco por su candidatura, cuando no había plata para propaganda, cuando los ánimos estaban en los suelos, surgieron las Brigadas Ramona Parra y cubrieron las calles de Santiago y de todo el país con el nombre del candidato y las consignas de la Unidad Popular. Se conquistaron el cariño del pueblo y del partido entero. Dieron una gran muestra de heroísmo, de pujanza. Levantaron la moral de mucha gente. Sin

exagerar se puede decir que la actividad de las Juventudes Comunistas y el trabajo de propaganda de las Brigadas Ramona Parra se transformaron en uno de los elementos decisivos que hicieron posible la victoria de Salvador Allende, la victoria de la Unidad Popular. ¡Fío vengan, pues, a atacarnos!

Formar en las Brigadas Ramona Parra es un orgullo revolucionario. Permítanme decir que yo también tengo el orgullo de viejo comunista y del padre porque dos de mis hijos forman parte de las Brigadas Ramona Parra.

No fue por temor a una crítica

Volviendo al asunto, queremos declarar que el acuerdo a que llegamos con el MIR para ir juntos a la elección en la Universidad penquista no obedece en lo más mínimo, como han sostenido algunos voceros de la reacción, al propósito de buscar una simple superación de la situación allí producida. No. Si desde el punto de vista de nuestros principios y del interés de la causa popular hubiese sido necesario rechazar ese acuerdo, lo habríamos rechazado aunque el mundo se hubiese venido abajo. No es primera vez que los comunistas actuamos con esta firmeza. Ustedes saben que en asuntos de principios, como los acontecimientos checoslovacos de hace 2 años, nosotros asumimos una posición completamente distinta de la que asumían las demás fuerzas de izquierda.

No le temimos al ataque del enemigo porque sabíamos que esa posición internacionalista que asumimos en esa ocasión los comunistas, y que la asumiremos en cualquier otra ocasión semejante, era una posición de principios, era una posición justa. De manera, compañeros, que cuando hemos llegado a un acuerdo con el MIR no era por temor a una crítica por lo que sucedió en Concepción, sino porque realmente estimamos que se crea una nueva situación en nuestro país y de eso vamos a hablar.

El MIR apoya al gobierno popular

Los sucesos acaecidos en la Universidad penquista ocurrieron cuando se produce un cambio que lleva al entendimiento entre comunistas y mistas. ¿En qué consiste este cambio?

Como es sabido, el MIR tenía una concepción completamente diferente de la concepción de los comunistas acerca de los caminos y la forma de lucha del proceso revolucionario en nuestro país. Los hechos han demostrado que nosotros teníamos razón. Y hay que reconocer que el MIR, poco antes de la elección, y sobre todo después de la elección, comprendió el rumbo que seguía y debía seguir la revolución chilena. El MIR está hoy, según vemos nosotros, por el apoyo al Gobierno popular. Y es claro, compañeros, esto es lo fundamental. Deben entenderse todas las fuerzas que apoyan al Gobierno de la Unidad Popular cualesquiera que hayan sido las desavenencias de ayer. Esa es nuestra posición.

Nosotros declaramos una vez más que juzgamos a cada cual por los hechos, por el comportamiento que se tiene respecto al Gobierno de la Unidad Popular. Y no hay otra manera de juzgar. De esa misma manera nos juzgan y nos juzgarán a nosotros el pueblo, los enemigos y los aliados. En consecuencia, no tenemos ningún inconveniente en declarar públicamente que creemos que se va a una suerte de entendimiento entre la Unidad Popular y el MIR, incluidos por cierto los comunistas, en vista de que el MIR cierra filas en torno al Gobierno que preside el compañero Salvador Allende G.

Pensamos, claro está, que las diferencias entre comunistas y miristas subsisten en muchos aspectos y que la lucha ideológica entre los mismos sigue vigente, pero en otro plano, en un plano fraternal.

Un documento

El MIR no es el único grupo de ultraizquierda. Hay otros. Entre otros está el grupo llamado "Movimiento Ranquil". Este acaba de publicar un documento en el cual dice lo siguiente: "el proceso político que está viviendo Chile en este momento es el resultado de un planteamiento definido desde hace largo tiempo por el Partido Comunista. A saber:

"En nuestro país es posible que el pueblo llegue al Gobierno a través de un proceso electoral, uno; y dos, la legitimidad que se logra cuando el pueblo llega al Gobierno mediante un proceso democrático es un arma muy importante para que luego desde el Gobierno se logre conquistar el poder popular".

Esto dice el Movimiento Ranquil. El documento de este grupo da amplio margen para una colaboración con él.

No ocurre lo mismo con otros grupos de esta llamada ultraizquierda. Hay no menos de 12 grupos de ultraizquierda, entre ellos el micro-grupúsculo auto-denominado Partido Comunista Revolucionario, que no conoce ningún trabajador de nuestro país, que no tiene ninguna significación a pesar de que los cuatro pelagatos que forman en él siguen ladrando contra los comunistas. De más está decir que con este micro-grupúsculo no tenemos nada que hacer.

No habría habido Unidad Popular

Compañeros: eso es todo lo que tenía que decir sobre esta cuestión. Estoy seguro de que la Juventud y el Partido Comunista comprenderán que al abordar en esta forma este problema no hacemos otra cosa que seguir fieles a nuestra política desarrollándola y aplicándola, sin sectarismos, de acuerdo a las nuevas condiciones que va creando la lucha social.

Nuestra lucha con el MIR no era una lucha de tipo personal, no obedecía a ningún capricho, era una cuestión política, era una cuestión ideológica, era una cuestión de principios. Nosotros luchamos contra el MIR, la lucha contra la ultraizquierda formó parte de la lucha de la Unidad Popular. Estamos absolutamente convencidos, que si nosotros no hubiésemos sostenido esa lucha ideológica y política contra el sectarismo de izquierda, contra la ultraizquierda que no vela la posibilidad de la victoria popular, que estaba en contra de que los comunistas y socialistas ampliaran sus relaciones con otras fuer- zas, que estaban en contra de que el FRAP pudiera llegar a un entendimiento con el Partido Radical; si nosotros no llevamos a cabo una lucha firme y sostenida, como la llevamos a cabo contra estos grupos de ultraizquierda, no habría habido Unidad Popular, no habría habido victoria el 4 de septiembre y no habría habido Gobierno de la Unidad Popular. Pe eso estamos convencidos!

Pero las situaciones cambian. Y frente a estos cambios en la situación, la táctica del partido, siempre encuadrada en la esencia de su línea política, por cierto no puede ser la misma de ayer. Esto es lo nuevo que hay en relación con este problema que he estado tratando.